

**Las tensiones de la memoria:
Desafíos y resistencias a veinte años de la recuperación de Villa Grimaldi¹**

**Constanza Dalla Porta Andrade²
Enrique Gatica Villarroel³**

Introducción

Villa Grimaldi, antiguo centro clandestino de tortura y exterminio de la dictadura cívico militar chilena, se erige hoy como un sitio de memoria que ya cumplirá 20 años de funcionamiento. Desde de la recuperación inicial de las memorias de violencia, terrorismo y resistencia a cargo de testimoniados y sobrevivientes en la década de 1990, hasta la actual institucionalización del trabajo pedagógico que los sujetos vinculados al sitio han modelado, mucho ha cambiado. La trayectoria de este emblemático sitio de memoria, al igual que el contexto político y social nacional en el que se inserta, dista mucho de ser unívoca, uniforme y exenta de conflictos, sino todo lo contrario.

El mismo paisaje del Parque por la Paz exhibe en su materialidad el paso del tiempo; quien lo haya visitado hace 10 o 15 años atrás lo encontrará prácticamente irreconocible. A través de los años, distintas capas de memoria se han sobrepuesto en el diseño del territorio: en él conviven vestigios, reconstrucciones más o menos fieles, espacios de esparcimiento, lugares de homenaje y conmemoración, monumentos nuevos y marcaciones antiguas. Los usos y los sentidos también se han ido transformando. La actualización constante de las cifras de víctimas, debida a la lentitud de los procesos de verdad y justicia en Chile, hacen que la tarea investigativa siempre deba ser reajustada; metáfora de la misma Villa Grimaldi entendida como un sitio de memoria en constante *debate y construcción*.

En esta ponencia se presentarán algunas líneas sobre las tensiones que atraviesan al Parque por la Paz Villa Grimaldi, referidas a la constitución como sitio de memoria en general, y a la importancia de su quehacer educativo en particular. Luego de una sección donde se presenta brevemente la historia del lugar, expondremos los conflictos asociados a su recuperación y a los distintos usos que los actores involucrados reconocen. Posteriormente, nos enfocaremos en la profundización de la labor pedagógica, para finalmente concluir con reflexiones finales de cara a la coyuntura social y política que vive nuestro país hoy y el papel que Villa Grimaldi juega en la realidad nacional. Lejos de ser una investigación acabada y cerrada, nuestro objetivo es proponer una serie de interrogantes para abrir una discusión fundamental para fomentar una cultura de los Derechos Humanos tanto en Chile como en Latinoamérica.

¹ Esta ponencia es parte de una investigación de interés personal de los autores, y no representa necesariamente el pensamiento del Directorio de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (CPPVG) ni de los funcionarios que la conforman.

² Licenciada en Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, tesista Magíster en Historia de la misma casa de estudios. Profesional Área Educación de la CPPVG.

³ Profesor de Historia y Ciencias Sociales Academia de Humanismo Cristiano. Magíster en Historia Universidad de Santiago de Chile. Profesional Área Educación de la CPPVG.

Breve historia de Villa Grimaldi

El Parque por la Paz Villa Grimaldi se ubica en la zona precordillerana de la comuna de Peñalolén, al límite oriente de la ciudad de Santiago. Al ingresar por el portón, el visitante actual se enfrenta con una postal serena, con un paisaje dominado por el pasto, los árboles y el sonido de los pájaros que habitan las araucarias cercanas al acceso del sitio. Ahí también, en el suelo, en una placa de mosaicos se lee:

Este sitio donde hoy se levanta este parque fue durante 1974-1978 un lugar donde se practicó la tortura, muerte y desaparición como política de Estado. Los nombres de cada uno de sus rincones corresponden a testimonios: al recuerdo acongojado de algunos sobrevivientes de la ex Villa Grimaldi. Cada flor, regada con las lágrimas de ayer es un firme propósito de que aquí ¡Nunca más! ¡Nunca más en Chile! (Placa de Bienvenida Villa Grimaldi)

El origen del lugar se remonta a la época colonial, cuando este territorio, que cubría gran



Imagen N°1: Imagen de la antigua casona del *Paraíso Villa Grimaldi*.

Fuente: gentileza archivo fotográfico CPPVG.

parte de la actual comuna, conformaba el denominado fundo de Peñalolén. Con el paso de las décadas, así como ocurrió con la mayoría del espacio geográfico del Chile central, el territorio fue paulatinamente parcelado y vendido, conformando propiedades más pequeñas que fueron adquiridas por diversas personas. En 1964, Emilio Vasallo, ciudadano de origen italiano, compró el paño de tierra de una hectárea de extensión e instaló un centro recreativo que bautizó *Paraíso Villa Grimaldi*. En la casona central (imagen N°1) funcionaba un restaurant, y todo el sitio era utilizado como centro de eventos, donde se convocaban diversas reuniones y celebraciones. Durante el gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular, incluso, la Villa

Grimaldiera conocida entre ciertos círculos por ser un lugar de reunión de algunas personalidades de la izquierda política.

Algunos meses después del golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende, luego de que la dictadura cívico militar decidiera crear la *Dirección de Inteligencia Nacional* (DINA), policía secreta encargada del diseño y la implementación de la política represiva; sus miembros encabezados por el Coronel Manuel Contreras ocuparon Villa Grimaldi. Después de amenazar a Vasallo y secuestrar a su hija, obligaron al propietario a firmar un documento de compraventa e implementaron la *Brigada de Inteligencia Metropolitana* en el otrora centro recreativo, ahora convertido en *Cuartel Terranova*. Por su posición geográfica aislada y al mismo tiempo cercana al aeródromo de Tobalaba y al Regimiento de Telecomunicaciones del Ejército⁴, la DINA instaló allí uno de los principales centros

⁴El Regimiento de Telecomunicaciones del Ejército fue el lugar desde donde Augusto Pinochet dirigió el golpe de Estado el día 11 de septiembre de 1973. Por otro lado, el Aeródromo de Tobalaba constituyó el lugar desde donde la DINA trasladaba los cuerpos de las víctimas para hacerlas desaparecer.

clandestinos de tortura, desaparición y exterminio de los opositores políticos de la dictadura encabezada por la Junta Militar.

Durante los cuatro años de funcionamiento activo, entre 1974 y 1978, aproximadamente 4.500 personas fueron secuestradas y torturadas, y de ellas, 239 fueron asesinadas (ejecutadas y/o desaparecidas)⁵. Todo el sitio fue acondicionado para constituir un centro clandestino de tortura. En la casa central, los miembros de la DINA instalaron sus oficinas; antiguas bodegas fueron utilizadas como lugares de reclusión, se construyeron celdas de madera de distintos tamaños y se adaptaron espacios de tortura y apremios ilegítimos.

En 1978 y en circunstancias en que la Junta Militar había resuelto disolver la DINA, el lugar fue heredado por una nueva policía secreta, la *Central Nacional de Informaciones* (CNI) y posteriormente abandonado. En 1989 *yad portas* del desmantelamiento pactado de la dictadura, Hugo Salas, último director de la CNI, vendió la propiedad a la empresa constructora EGPT Ltda, aparentemente conformada por sus familiares, que destruyó y demolió las principales construcciones asociadas a los crímenes de lesa humanidad que habían sido perpetrados en el sitio. En 1990, la constructora comenzó sus trabajos para elaborar un proyecto habitacional nuevo, ante lo cual vecinos del predio alertaron a funcionarios de la Municipalidad de Peñalolén, quienes a su vez se contactaron con diversos organismos de Derechos Humanos para advertir sobre las intenciones de la empresa de borrar toda huella del antiguo *Cuartel Terranova*.

Comenzó así un movimiento ciudadano que tuvo como principal objetivo recuperar la Villa Grimaldi. A través de una serie de declaraciones públicas, manifestaciones y actos conmemorativos llevados a cabo desde agosto de 1990; organizaciones vecinales y religiosas, ex presos del *Cuartel Terranova*, y agrupaciones de Derechos Humanos comenzaron a exigir al Estado y al gobierno que los apoyara en la tarea de reabrir el sitio, logrando en un primer momento detener la ejecución del proyecto de la constructora. Para dar pie a dichas peticiones de manera organizada, los ciudadanos formaron, el 08 de enero de 1991, la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos del distrito 24 de Peñalolén y La Reina. Esta Asamblea fue portavoz oficial de una serie de iniciativas destinadas a cumplir su objetivo, que, además de acciones de protesta y visibilización, involucraron la búsqueda constante de financiamiento y apoyo político oficial para respaldar su proyecto⁶. Muchos de sus miembros activos eran ex presos del recinto. Uno de ellos, recalca en su testimonio la importancia de haber participado en esta coyuntura: “Yo llegué acá el año 91, y las primeras veces, las primeras cosas que hice fue venir a ver la Villa Grimaldi, por fuera, para mirarla [...] Fue querer ver, qué pasa con esto. Y cuando empieza, cuando se

⁵Las cifras se encuentran actualizadas a septiembre de 2016. Cabe destacar que, debido a la naturaleza de los procesos de verdad y justicia en nuestro país, la recopilación de la información ha sido un proceso lento y en constante actualización, liderado principalmente por iniciativas de los familiares de las víctimas y de los sobrevivientes del terrorismo de Estado. Por ello es común que las cifras oficiales que maneja la Corporación varíen año a año dependiendo del cierre de procesos judiciales y de nueva información entregada por otros actores involucrados.

⁶ Entre dichas iniciativas figuraban el contacto permanente con autoridades políticas locales y nacionales para asegurar el resguardo del territorio, así como también la búsqueda de apoyo del Ministerio de Vivienda para conseguir financiamiento destinado a comenzar la primera etapa de reforestación del predio que se encontraba en estado de abandono, entre otras acciones de este tipo (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: 1992).

abre la Villa, la primera vez que se abre, que entra toda la gente, fue...fue muy importante venir, estar acá, reencontrarte con la gente” (Colección Archivo Oral, 2009).

Sus esfuerzos finalmente rindieron frutos, ya que dieron como resultado la expropiación del terreno, publicada en el diario oficial de Chile el 15 de enero de 1994 (Diario Oficial, 1994: 3). Con esta importante conquista, la sociedad civil pudo entrar por primera vez en libertad al ex *Cuartel Terranova*. El acto de apertura se realizó para la conmemoración del día internacional de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1994 (ver imágenes N°2 y 3). Ana Cristina Torrealba, quien luego sería una de las proyectistas del parque, relata su primera impresión cuando ingresó:

Villa Grimaldi, era un lugar que después de haber sido ocupado como lugar de tortura y desaparición, como expresión del Terrorismo de Estado, había sido destruido totalmente, habían dejado el lugar abandonado. El pastizal tenía más de un metro de altura, y había algunos restos de picas de piedra que todavía existían en el parque (Torrealba, 2010: 173).



Imagen N°2: Afiche de invitación a la ceremonia de apertura de Villa Grimaldi.

Fuente: Archivo Documental CPPVG



Imagen N°3: Por primera vez la sociedad civil ingresó a Villa Grimaldi en libertad.

Fuente: gentileza archivo fotográfico CPPVG

De esta manera, la Villa se convertía en el primer ex centro de tortura en ser recuperado en Chile, y absolutamente pionero en su clase en la región latinoamericana. Las arduas discusiones sobre qué hacer con este lugar terminaron con la implementación del proyecto del Parque por la Paz, que fue inaugurado el 22 de marzo de 1997. Para formalizar la administración que se hiciera cargo del sitio recién expropiado, ya el 13 de julio de 1996 se había conformado la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, organización sin fines de lucro que hasta el día de hoy dirige el lugar.

Trayectorias tensionantes: conflictos de un Parque por la Paz.

Todos los procesos experimentados por Villa Grimaldi desde su abandono, destrucción, recuperación y re-significación como Parque por la Paz no han estado exentos de múltiples tensiones, inherentes a la constitución de los sitios de memoria en Latinoamérica. Como han planteado múltiples investigadores especialistas, éstos corresponden a lugares donde la memoria se pone en acción, y tanto los procesos de marcación como su constitución oficial involucran demandas, conflictos y tensiones continuas que son parte de su sentido último (Nora 1992; Toledo et. al., 2009; López 2010; Jelin 2012; Jelin & Langland 2003; Piper 2014).

Dichas tensiones, para este caso particular, pueden agruparse en dos grandes temáticas. Por un lado, las que hacen referencia al contexto político y social en el que se recuperó Villa Grimaldi, que definió inicialmente la relación gestada entre la sociedad civil y el Estado a través de este sitio de memoria. Por otro lado, encontramos las problemáticas y conflictos derivados de la elección de un discurso oficial de la Corporación y del Parque, así como la capacidad última de representación del pasado que posee.

Para comprender a cabalidad la primera de las temáticas definidas, es ineludible referirse a los contextos de conmemoración y memorialización (Collins & Hite, 2013) por los que atravesaba Chile al momento de posdictadura desde 1990 en adelante. Si bien en los últimos años ha existido un cambio en la valoración y difusión de las memorias de la violencia de Estado experimentada durante la dictadura (López, 2011); las condiciones de la transición pactada a la democracia significaron numerosas restricciones a las garantías de verdad y justicia durante los primeros años. Como plantean claramente Steve Stern y Peter Winn, la “ausencia de liderazgo” por parte del Estado en esta primera etapa fue clave para que las iniciativas tuvieran un sello local y comunitario (Stern & Winn, 2014: 225). Considerando que la marcación y recuperación de un lugar de memoria necesariamente involucran una voluntad política de recordar y conservar (Piper, 2014), la experiencia de Villa Grimaldi fue local y civil, con tímido apoyo estatal. Si bien algunos actores políticos se vieron involucrados en el proceso de recuperación y apertura, éstos poseían fuertes arraigos e identidades locales, y todas las iniciativas fueron logradas gracias al aliento de miembros de la sociedad civil que se encargaron de exigir y visibilizar el espacio que había intentado ser borrado del mapa. Así, por ejemplo, a pesar de la expropiación y los primeros acercamientos a las cifras de ejecutados y detenidos desaparecidos⁷, el presidente no asistió a la ceremonia de 1994.

Al mismo tiempo, al momento de la apertura, miembros de las Fuerzas Armadas que habían tenido participación directa en la dictadura gozaban de amnistía por los crímenes cometidos en dicho período (Meade, 2001). Tristemente célebre es la frase del presidente Patricio Aylwin, quien, al describir los procesos de verdad, se refirió a la posibilidad de hacer “justicia *en la medida de lo posible*”.

Con el paso de los años, favorecida también por el debilitamiento y la muerte de Augusto Pinochet, Villa Grimaldi comenzó a posicionarse en el debate público y a modificar en cierta medida su relación con el Estado. Desde 2004 en adelante, la decisión de tribunales de desaforar al ex dictador y posteriormente quitarle la inmunidad fueron procesos que se lograron gracias a la acusación contra Pinochet de estar involucrado, entre otros crímenes, en múltiples desapariciones de detenidos desde Villa Grimaldi. El código de silencio que los militares habían pactado para protegerse una vez recuperada la democracia se fue debilitando, e incluso “un agente de la DINA declaró que Pinochet personalmente interrogó

⁷ El primer esbozo oficial de las víctimas asesinadas fue entregado en el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1990-1991), que cifró en 2.296 los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. A la fecha, y luego de nuevos informes referidos a las torturas y nuevas instancias de calificación; son 3.065 los ejecutados y desaparecidos, y más de 40.000 víctimas de prisión política y tortura reconocidas por el Estado.

a prisioneros en una sesión de tortura en Villa Grimaldi” (Stern & Winn, 2014: 244). En octubre del año 2006, la presidenta Michelle Bachelet visitó el sitio, convirtiéndose en la primera mandataria en hacerlo, gesto además significativo considerando su condición de ex prisionera del mismo lugar. Desde su período presidencial en adelante, el financiamiento a este y otros sitios de memoria se regularizó, aunque dicha relación no implicó necesariamente un cambio en el discurso oficial de la Corporación ni el debilitamiento de las constantes demandas de justicia de sus socios y miembros, puesto que la voluntad del Estado de ahondar en procesos de verdad no ha sido suficiente ni profunda para superar el costo político que ello implicaría en un país donde lamentablemente sigue predominando la necesidad de “dejar los odios del pasado atrás”.

Otras tensiones, dicen relación con la dinámica interna del mismo sitio de memoria, que atraviesan toda su trayectoria desde su constitución. En cierta medida, el impacto por las atrocidades cometidas en este tipo de lugares hace que cualquier representación pueda ser cuestionada desde diversas dimensiones, ya que deben cumplir tanto tareas reparatorias para las víctimas como también constituir un espacio de reflexión sobre la importancia del respeto por los Derechos Humanos (Stern & Winn, 2014). En este sentido, luego de la constitución del lugar comienzan las álgidas discusiones por la narrativa a ser presentada (Jelin, 2012). El caso específico de Villa Grimaldi, además, desafía las posibilidades representativas de un espacio que fue materialmente destruido, del cual sólo quedan vestigios de lo que alguna vez fue el centro clandestino de tortura y exterminio. Así, a la imposibilidad manifiesta de revivir un pasado que ya fue, se suma el impedimento físico de acceder a las construcciones originales⁸.

Las principales problemáticas, en esta línea, tienen relación con la elección de construir un Parque simbólico, donde el foco no está puesto en una pedagogía del horror ni literal. En el Parque, la memoria se trabaja de manera simbólica, característica impresa en el mismo diseño primigenio del proyecto. La gran cruz que atraviesa todo el territorio, que simboliza la unión de los caminos de la *muerte* y de la *vida*, estructura y resumen dicha intención. En palabras de la arquitecta que lideró el proyecto:

Una de esas discusiones fue la reconstrucción del Cuartel Terranova o re-significación del lugar de tortura y desaparecimiento. Había una propuesta de los ex sobrevivientes de la Villa de reconstruir el Cuartel Terranova tal cual fue usado por la Dictadura Militar, y había otro grupo que era el equipo de diseñadores principalmente, más otros grupos que se sumaban. Nosotros queríamos resignificar el sitio porque nos parecía morboso recrear las celdas de tortura y los espacios como habían sido usados cuando fue Cuartel Terranova. Finalmente se optó por la re-significación de un lugar de tortura y desaparecimiento dejando todos los vestigios que estaban a la vista en la Villa como museo de sitio incorporados en un parque (Torrealba, 2010: 175)

La elección del concepto central, la *Paz*, obedeció a los mismos requerimientos, en el sentido de que estaba referida a la necesidad de no olvidar lo sucedido en Villa Grimaldi: “Sabemos que la verdadera Paz se construye desde el pasado y con los recuerdos que ensamblan la propia identidad” (CPPVG, 1996: 12).

⁸ Parte de esta dificultad es trabajada en la novela *El palacio de la Risade* Germán Marín, analizada por Michael Lazzara (Lazzara, 2003).

Estas tensiones, asimismo, pueden verse claramente en el diseño actual del parque y en las transformaciones de las que ha sido objeto con el paso de los años. Se le han incorporado nuevos elementos, haciendo eco de algunos requerimientos específicos de quienes han conformado el Directorio de la Corporación o la Asamblea de Socios, que unas veces han tenido como objetivo entregar más información al visitante, y otras han respondido a demandas puntuales de grupos de ex presos. Así, por ejemplo, se añadió una maqueta que representa el uso del sitio en el año 1975, se incorporó la réplica de una celda y la reconstrucción de la antigua *Torre*, lugar de exterminio del *Cuartel*.

El paisaje del parque, entonces, exhibe las tensiones y las distintas formas de concebir el sentido y el uso de este emblemático sitio de memoria, que en definitiva demuestran los intereses diversos de los sujetos históricos que han estado involucrados en estos procesos. Esto se debe, en parte, a las múltiples interpelaciones inherentes a los lugares de memoria, que necesariamente involucran elementos de selección y decisiones narrativas (Da Silva, 2014). Desde la misma conformación de la Corporación que estos conflictos de manifiestan, cuando un grupo de ex presos, que habían sido esenciales en la recuperación testimonial de las memorias del *Cuartel Terranova*, se desvincularon del sitio ya que estaban a favor de un uso político mucho más militante y confrontacional que el que tenía en su espíritu inicial. La incorporación de nuevos actores a la administración, básicamente profesionales jóvenes, también ha complejizado el panorama (Stern & Winn, 2014; Collins & Hite, 2013); en la medida en que la estructura organizacional de la Corporación necesita consensuar sentidos internos entre socios, directivos y trabajadores, a la vez que hacer frente a demandas de la sociedad civil. Por mencionar sólo un ejemplo ilustrativo, algunos ex presos del *Cuartel Terranova* se reconocen a sí mismos como presos políticos, rechazando la denominación de *sobrevivientes*.

En este escenario, la necesidad de incorporar nuevos discursos y nuevos actores que se involucren con la trayectoria del sitio no ha resultado un camino simple (Alegría, 2011; Stern & Winn, 2014). La conformación del trabajo pedagógico en Villa Grimaldi también ha seguido la misma lógica. Desde los primeros recorridos realizados por ex presos, quienes fundaron la memoria del lugar desde su apertura, el quehacer educativo de la Corporación se ha profesionalizado paulatinamente. Hoy, cuenta con un Área Educación encargada de realizar las visitas pedagógicas a comunidades educativas y público general, que es heredera de las primeras iniciativas en dicha línea y la cual constituye el portavoz oficial del discurso institucional.

La visita de grupos educativos a Villa Grimaldi.

A la llegada al Parque por la Paz, los estudiantes y visitantes en general son abordados con una pregunta inicial: ¿es la primera vez que visitan el lugar? Desde una perspectiva numéricamente conservadora, estimamos que es un grupo reducido de estudiantes secundarios el que ya ha visitado el parque con anterioridad (esta cifra no ha de superar el 10%), e incluso para muchos de ellos -según sus propios comentarios- es la primera vez que abordan abiertamente las temáticas correspondientes a la violación a los Derechos Humanos, el terrorismo de Estado o, en algunos casos inclusive, la dictadura cívico militar

(Bitácora: 2016)⁹. Esta situación, aunque no es sorprendente, nos habla de la importante distancia existente entre los intereses de los educandos y los espacios que les ofrece el sistema educativo formal.

Un estudio exploratorio realizado el año 2013 a 180 estudiantes de segundo año medio de la Región Metropolitana¹⁰, demostró que los educandos muestran mayor interés por las temáticas históricas referidas a Historia reciente de Chile, prefiriéndolas por sobre otras opciones y enfocándose particularmente en las que trabajan temáticas sobre la dictadura (Gatica & González, 2014: 6). No obstante, el año 2006, solo la mitad de los estudiantes del mismo nivel encuestados declararon haber visto estas temáticas en el aula, pese a ser consideradas en el currículum nacional (Magendzo & Toledo, 2009: 151). En este sentido es evidente que en el sistema educativo chileno:

El grado de conocimiento del pasado nacional, del desarrollo de una conciencia histórica y de un compromiso educacional efectivo con la causa de los derechos humanos y con las políticas del ‘Nunca Más’ dista de ser satisfactorio (Veneros & Toledo, 2009: 200)

Luego de una década, la realidad nacional en el ámbito educacional ha cambiado, fundamentalmente por el anuncio el año 2015, de la “reincorporación” de la Formación Ciudadana, entendida como asignatura obligatoria en los establecimientos educacionales. Esta modificación, que derivó en la promulgación de la Ley N° 20.911, obliga a las instituciones educativas del país -que habían logrado mantenerse “indiferentes” a las temáticas- a pensar el rol que han de tener los Derechos Humanos y la educación cívica dentro del Proyecto Educacional Institucional (PEI) de cada uno de ellos.

Pese al paso del tiempo y del sostenido aumento de visitantes al sitio de memoria, desde el Área Educación, constantemente seguimos enterándonos de las continuas problemáticas que tienen los docentes para “justificar” las visitas pedagógicas a lugares como Villa Grimaldi, en donde se enfrentan a las resistencias de autoridades de sus respectivos establecimientos y de los mismos apoderados, quienes aún conciben con recelo el tratamiento de las temáticas de violaciones a los Derechos Humanos. Los estudiantes, por su parte, nos reconocen la idea del “tabú” aún persistente entre sus familias y cercanos, lo que queda en evidencia al decirnos que es “la primera vez que tocan estos temas” (Bitácora: 2016). Desde esta perspectiva, la coyuntura de la incorporación de una asignatura que permite incluir temáticas de Derechos Humanos de manera transversal a los establecimientos educacionales, permite que los profesores tengan un respaldo más claro para programar y concretar diversas visitas pedagógicas a este y otros sitios de memoria.

La curiosidad por un espacio tan cargado de simbolismos y por la posibilidad, al fin, de conocer y dialogar sobre temáticas difusas y poco claras para los educandos, provoca que muchos se muestren con un interés profundo por conocer el actual Parque por la Paz. Comenzando el recorrido de una visita pedagógica, esto claramente se evidencia en el gran impacto inicial de los grupos educativos al conocer algunas de las *cifras* de víctimas que el

⁹ Documento de trabajo interno en que el Área Educación registra la información central de cada visita pedagógica.

¹⁰ Investigación realizada como parte de un proyecto NTI de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano el año 2012, a cargo del profesor Fabián González Calderón.

horror y el terrorismo de Estado dejaron en este sitio. Siguiendo el recorrido trazado por el Parque, que comienza por *lamaqueta* y luego por el *portón de acceso* de las personas secuestradas en el *Cuartel Terranova*, se llega al sector de las *Celdas*, en donde hoy se erige un pequeño bosque de abedules. En este lugar, junto a una representación de una *Casa Corvi* (celda de aislamiento del cuartel), los estudiantes guardan un lapidario silencio, mientras observan incrédulos las dimensiones de dicho lugar de hacinamiento.

Cuando alguno de los visitantes se aventura a realizar una pregunta, el resto del grupo sigue el ejemplo y las interrogantes comienzan a aflorar, fundamentalmente referidas al *modus vivendi* de quienes habían caído en manos de la DINA y de los motivos por los cuales las víctimas habían sido trasladadas a ese infierno. Una de las preguntas más habituales en este punto es saber específicamente el “por qué” las víctimas fueron llevadas al Cuartel, en un intento quizás, de tratar de encontrarle una respuesta lógica –probablemente, de causa y efecto *¿qué habrán hecho para justificar tal brutalidad?* - a una serie de prácticas que parecen tan irracionales.

En el mismo lugar de celdas, es donde se aborda la temática de la tortura física y psicológica a la que eran expuestas las víctimas. El interés de las y los visitantes es evidente y por lo general, el relato es acompañado por un respetuoso silencio que solo comienza a romperse al terminar. Las preguntas que emergen: *¿qué métodos usaban para torturarlos?*, *¿las víctimas eran violadas?*, *¿fueron traídos niños a este lugar?* Las intenciones y el interés detrás de este tipo de preguntas, que muchas veces se podrían ser motivadas incluso *pormorbo*, quizás tienen relación con la misma complejidad de trabajar la memoria en un lugar que presenta escasos vestigios materiales, donde el sitio no *habla* por sí mismo, sino que necesita del mediador que pone como principal y a veces única evidencia, el testimonio transmitido de los sobrevivientes.

La visita continúa recorriendo lugares que simbolizan un llamado a la vida, como el denominado *Muro de los Nombres*(imagen n°4) y el *Jardín de Rosas*, para detenernos posteriormente en *La Torre*, lugar represivo y macabro por excelencia ya que la mayoría de



Imagen N°4: Visita pedagógica en el Muro de los Nombres, septiembre de 2016.
Fuente: página web CPPVG

de las víctimas que fueron ejecutadas y desaparecidas del Cuartel fueron vistas con vida por última vez en este espacio. La entrada a la réplica de la torre y el relato ahí entregado, constituye una de las experiencias más recordadas por los visitantes, fundamentalmente porque es uno de los pocos espacios donde la tortura y la muerte se trabajan de manera más literal y donde los estudiantes se encuentran con una

representación fiel de cómo era este lugar cuando el sitio operó como *Cuartel Terranova*. Esta sección de la visita permite reflejar la tensión que acompaña todo el recorrido, referida a la posibilidad de

rememorar la violencia y la muerte en un lugar que físicamente fue destruido. En *La Torre*,

a diferencia de otros puntos del parque, el relato y la experiencia se vuelven más literales y menos simbólicos debido a que se cuenta con la reconstrucción física del espacio.

Junto al mencionado lugar de muerte, se encuentra una *Sala de la Memoria*, espacio que contiene vitrinas que exhiben objetos que pertenecieron a algunos detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Villa Grimaldi que fueron donados por sus familiares. Este lugar invita a los visitantes a conectarse, a través de objetos personales y cotidianos, con algunas de las víctimas de este sitio. Así, la Sala para muchos significa uno de los momentos más sensibles del recorrido.

La visita pedagógica posteriormente se detiene en la *Piscina*, vestigio superviviente del *Cuartel Terranova* y en los *Memoriales de los Partidos Políticos*, que a través de un discurso simbólico recuerdan silenciosamente a sus militantes caídos. Finalmente, los visitantes pueden entrar al *Monumento Rieles Bahía de Quintero*, llamativo lugar que por sus dimensiones y estructura atrae poderosamente la atención de los visitantes. En este último punto los estudiantes se enfrentan a una evidencia judicial y empírica de la práctica de desaparición ejercida por la DINA: los rieles con los cuales numerosas víctimas fueron arrojadas al mar (imagen N°5).



Imagen N°5: Visita pedagógica en el Monumento Rieles Bahía de Quintero, junio de 2016.

Fuente: página webCPPVG

Una vez finalizada esta sección del recorrido, el grupo se reúne nuevamente, esta vez para dar conclusión a la visita, no sin antes invitar a los estudiantes a presentar las preguntas que les han surgido, así como las reflexiones que deseen compartir. Con mirada conmovida, no es extraño que alguien pida la palabra para hacer notar lo impactante que fue conocer lo ocurrido en Villa Grimaldi, lo que -comúnmente- es asentido por algunos de sus compañeros. No obstante, no es extraño tampoco, que otros nos hablen de las ideas previas que tenían de este lugar, como por ejemplo la expectativa de encontrarse con un lugar que graficara la tortura y el horror; un deseo y solicitud quizás, de acercarse a más *evidencia* de lo acontecido en el sitio de memoria.

Villa Grimaldi y su papel como espacio educativo nacional

Como lugar pionero en el continente en el trabajo de pedagogía de la memoria y educación en Derechos Humanos, Villa Grimaldi, sin duda posee un lugar privilegiado en el contexto nacional. No obstante, a dos décadas de su conformación como espacio de memorias, las tensiones respecto a su quehacer educativo siguen siendo recurrentes y parecen estar lejos de acabar (si es que eso es posible). Aunque el requerimiento de los visitantes es conocer la historia de este lugar y algunos de sus recovecos como sitio de muerte, la posibilidad de encerrarse en su propia historia y discurso, rememorados una y otra vez en su identidad, es un peligro inminente ya que, si Villa Grimaldi se concibe como un sitio que llama a la reflexión crítica del pasado, ¿hasta dónde damos espacio al entendimiento y “re-

elaboración” crítica de este pasado por parte de los estudiantes? En otras palabras, si reconocemos que tan importante como *conocer*, es el *entender* los sucesos acontecidos (Finocchio, 2007: 268), ¿estamos dando reales espacios para que los educandos puedan hacer propia la historia de Villa Grimaldi? Estos estudiantes, nacidos al menos una década después de acabada la dictadura cívico-militar, son excluidos recurrentemente de espacios de opinión al ser acusados por las generaciones precedentes de no tener derecho a opinar puesto que *no habían nacido* cuando ocurrieron los hechos; entonces cabe preguntarnos ¿realmente estamos dando los puntos de encuentro intergeneracionales? ¿No sería más bien nuestro deber el fomentar la *elaboración* de discursos críticos frente a la realidad imperante usando el pasado reciente como evidencia empírica de la barbarie? De no ser así, corremos el riesgo patente de sesgar la mirada a solo algunos enfoques, en este caso, vinculadas a la verdad irrefutable de quién *vivió* la experiencia, la que sin mediación queda imposibilitada de entrar en diálogo con las memorias de quienes se acercan a lugares como Villa Grimaldi:

Con todo, el resorte a este tipo de evidencias y su uso en la enseñanza de la historia del tiempo presente no exime algunos problemas. El primero refiere a que los lugares de la memoria, en particular aquellos donde se torturó y asesinó, y los testimonios del horror que dan cuenta de su existencia, no “hablan por sí solos”. Necesitan de interpretación y reflexión, lo cual requiere de docentes capacitados para realizar el doble ejercicio de profesores de historia y “guardianes de la memoria” -sin que este último rol desplace al primero, so pena de deificar la memoria (Veneros & Toledo, 2009: 205).

Es necesario, sostenemos, entender al sujeto que visita Villa Grimaldi como un “otro” (Areyuna & González, 2014: 157) que posee una propia concepción de vida y cosmovisión del mundo, que es capaz de realizar sus propias lecturas de la información presentada, teniendo los resguardos de que esta interpretación no de pie para la relativización de los hechos empíricos ni para el sacrificio de principios universales como la condena a las violaciones a los Derechos Humanos en todas sus formas.

Reflexiones finales

El anuncio de la puesta en marcha de la ley 20.911 que crea el sector de Formación Ciudadana se da en un contexto marcado por una alta abstención de la sociedad civil a ser parte del sistema político representativo formal, lo que se materializa en una escasa participación de los jóvenes (especialmente) en las elecciones y una desaprobación nunca antes vista de las autoridades políticas y de las instituciones en general.

Esta crisis de representatividad se enmarca en un claro desencuentro entre generacionales que conciben como lejano el modelo político heredado del régimen dictatorial. Al respecto, el diagnóstico compartido desde el Ejecutivo parece ser transversal: se asume que la juventud posee un desconocimiento de las características del ejercicio democrático, lo que los lleva a restarse de la participación en la política formal. Si bien no es el foco principal de este trabajo introductorio discutir este diagnóstico, lo que nos parece importante es poner en relieve la impermeabilidad que las instituciones en general han tenido a las demandas y requerimientos de los nuevos movimientos sociales, particularmente en vista de los acelerados cambios que la sociedad vive, llevados fundamentalmente por las nuevas

generaciones que han asumido como propia la preocupación por el medio ambiente, las disidencias sexuales, la lucha contra el patriarcado, entre muchas otras temáticas, que hace solo una décadas, no tenían espacio alguno entre las discusiones políticas o sociales. En este sentido, los espacios que no se han abierto al diálogo con las necesidades, requerimientos y expectativas de los nuevos públicos (como muchas de las instituciones del Estado), parecen volcarse en sus propios discursos y visiones sobre el rol socio-político que han de cumplir, que, en no pocos casos, distan en demasía de los requerimientos que las nuevas generaciones y movimientos sociales poseen.

Villa Grimaldi, como institución que busca posicionarse como actor clave en el ámbito social y político nacional, se encuentra con la misma amenaza de quedarse ensimismada repitiendo un discurso que, emergido en un contexto de reconciliación y anhelo de estabilidad política incluso cargado por el miedo de la transición temprana, entra en contradicción con las nuevas generaciones que cada vez más anhelan alcanzar cambios en el país. Necesariamente, y es parte de la naturaleza de los sitios de memoria, el discurso y los sentidos que cargan a este sitio de memoria se deberán re-evaluar:

No hay ninguna garantía de que el sentido del lugar se mantenga inalterado en el tiempo y para diferentes actores. Siempre queda abierto, sujeto a nuevas interpretaciones y resignificaciones, a otras apropiaciones, a olvidos y silencios, a una incorporación rutinaria o aun indiferente en el espacio cotidiano, a un futuro abierto para nuevas enunciaciones y nuevos sentidos (Jelin & Langland, 2003: 15).

Asumiendo la emergencia de nuevos requerimientos y demandas, así como la mutabilidad de los sentidos que puedan cargarse a este espacio, cabe preguntarnos: ¿debe un sitio de memoria cambiar y adaptar su discurso al nuevo contexto nacional?, ¿qué aspectos lo definen política y socialmente?, ¿debería dejar de ser un Parque por la Paz? Estas interrogantes -y muchas otras- nos recuerdan lo importante que es asumir la mutabilidad de los sentidos que lugares como Villa Grimaldi (cargados de valores, discursos y memorias) necesariamente deben tener en vista de querer seguir posicionándose como un lugar con sentido y permita una *re-significación* realizada por las nuevas generaciones (Areyuna & González, 2014: 156). Con lo anterior, lejos nos encontramos de intentar relativizar el pasado, sino más bien, buscamos exaltar la necesidad de que lugares como Villa Grimaldi tengan realmente *razón de ser* para los jóvenes que serán herederos de este espacio:

Para que nuestra sociedad se haga responsable de la violencia que ejerció sobre sí misma es importante que la sepa parte de su propia historia. Los lugares de memoria pueden contribuir a eso en la medida en que sean tratados como un actor social con el cual construir nuestras memorias, no un receptáculo de recuerdos, ni la prueba material de la objetividad de una historia. Sobre todo, es especialmente importante que evitemos convertir a los objetos y los espacios en lugares de culto y en repositorios de verdad (Piper, 2014: 64).

En este momento nuestra labor parece ser más bien la de *escuchar* y *dialogar* con las nuevas generaciones, dando espacio a que ellos, a través sus propios conocimientos, anhelos y expectativas, así como el propio análisis que realizan de la realidad en la que se encuentran inmersos, den una reflexión crítica sobre el rol que han de tener *para ellos mismos* los lugares como Villa Grimaldi.

Referencias Bibliográficas

Bibliografía secundaria:

Alegría, Luis, 2011, “Educación para la memoria y los derechos humanos: el uso del testimonio para una apropiación crítica del pasado/presente” *IV Congreso de Educación, Museos y Patrimonio. Aprendizaje en espacios alternativos de educación patrimonial*, Santiago, 3 y 4 octubre 2010.

Areyuna, Beatriz & González, Fabián (comps.) 2014, *Pedagogía, historia y memoria crítica. Una mirada educativa a los discursos y lugares de la memoria* (Santiago: Demand)

Collins, Cath & Hite, Katherine; 2013, “Fragmentos de memoriales, silencios monumentales y despertares en el Chile del siglo XXI” en Collins, Cath, Hite Katherine y Joignant, Alfredo, *Las políticas de la memoria en Chile: desde Pinochet a Bachelet* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales)

Da Silva, Ludmila 2014 “<<Lo que merece ser contado...>> Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria”, *Clepsidra*, Buenos Aires, N°2.

Finocchio, Silvia, 2007, Entradas educativas en los lugares de memoria. En M. Franco, & F. Lavín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós).

Gatica, Enrique & González, Fabián 2014, “Allende, el golpe de Estado y Pinochet: perspectivas de estudiantes secundarios chilenos en torno al aprendizaje histórico del Gobierno de la Unidad Popular y la Dictadura Militar”, APEHUN, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Jelin, Elizabeth, 2012, *Los trabajos de la memoria* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria 2003, “Introducción: Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente” en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Madrid: Siglo Veintiuno).

Lazzara, Michael 2003, “Tres recorridos de Villa Grimaldi”, en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Madrid: Siglo Veintiuno).

López, Loreto 2010, “Lugares de memoria. Narrativas de la represión” *Memoria para optar al título de Antropólogo social*, Universidad de Chile, Santiago.

López, Loreto 2011, “Derechos Humanos, patrimonio y memoria. Museo de la memoria y sitios de conciencia” en Erazo Ximena, Ramírez Gloria y Scantlebury Marcia (eds.) *Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales* (Santiago: LOM Ediciones/Fundación Henry Dunant)

Meade, Teresa 2001 “Holding the Junta Accountable: Chile’s ‘sitios de memoria’ and the History of Torture, Disappearance, and Death” *Radical History Review*, Issue 79.

Nora, Pierre, 1992, *Les lieux du Mémoire* (Paris: Gallimard).

Piper, Isabel 2014 “Espacios y narrativas: construcciones del pasado reciente en el Chile de la posdictadura” *Clepsidra*, Buenos Aires, N°2.

Salazar, Gabriel, 2013, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión* (Santiago: LOM ediciones)

Stern, Steve y Winn, Peter 2014 “el tortuoso camino chileno a la memorialización” en Winn, Peter, Stern, Steve, Lorenz Federico y Marchesi, Aldo, *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur* (Santiago: LOM ediciones)

Toledo, María Isabel & Magendzo, Abraham, 2009, “Educación en derechos humanos: currículum historia y ciencias sociales del 2° año de enseñanza media. Subunidad ‘régimen militar y transición a la democracia’”, *Estudios Pedagógicos*, Santiago, XXXV, N°1.

Toledo, María Isabel; Veneros, Diana y Magendzo Abraham, 2009, *Visita a un lugar de memoria. Guía para el trabajo en derechos humanos* (Santiago: LOM Ediciones).

Torrealba, María Cristina, 2010, “La memoria: una batalla constante” en Corporación Parque Por la Paz Villa Grimaldi (comp) *Ciudad y memorias: desarrollo de sitios de conciencia en el Chile Actual. Seminario y Taller*.

Veneros, Diana y Toledo, María Isabel 2009, “Del uso pedagógico de lugares de memoria: visita de estudiantes de educación media al parque por la paz Villa Grimaldi (Santiago, Chile)”, *Estudios Pedagógicos*, Santiago, XXXV, N°1.

Fuentes primarias:

Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, 1992, *Síntesis de la campaña Parque por la Paz Villa Grimaldi*. Archivo Documental Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Bitácora de Visitas guiadas segundo semestre 2016. Documento de trabajo interno Área Educación Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Testimonio ex preso. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 34, disco N°1 [videograbación]. Santiago, (2008).

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, 1996, *Proyecto Parque por la Paz*. Archivo Documental Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Diario Oficial de la República de Chile.

Imágenes y fotografías históricas de Villa Grimaldi. Gentileza archivo fotográfico Área Museo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, fondo histórico.